

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

VI

Capítulo 53: Tómatelo con calma, bebe algo primero.

Tras despertar, lo primero que hizo León fue darles algunas instrucciones para el futuro. Miró a sus dos hijas y les habló con sinceridad.

Noia, después de que me vaya, cuida de Muen. Es pequeña y no entiende mucho. Eres su hermana, así que, por favor, cuidala.

Muen, escucha a tu hermana, no la hagas enojar. Tu hermana volverá a pasar los fines de semana contigo. Pórtate bien en casa.

Ah, lo que más me preocupa al irme son ustedes dos, hermanas. Ambas tienen poco más de un año. ¿Cómo pudo su madre soportar dejarme ir...?



Noia: "Solo te quedarás en casa de mamá una noche. ¿Por qué lo dices como si fueras a un campo de ejecución?"

Bueno, en cierto sentido, ir al campo de ejecución podría ser más feliz que ir a la habitación de tu madre. Al menos, ser decapitado es algo pasajero.

Muen, que estaba a un lado, escuchando la descripción de papá, de repente se dio cuenta y dijo emocionado: "¡Ah, ya entiendo! Mamá quiere comerse a papá, ¿verdad?"

"¿Eh?"

"Leí en un libro que después de que las mantis religiosas se casan, ¡la hembra se come al macho!"

—Hija, tu mamá sí quiere comerme, pero no es lo mismo. Y... aunque de verdad quiera comerme, ¿por qué te alegras tanto?

“Hija obediente, sin tu piedad filial, ¿cómo podrá papá dormir bien?”

—Está bien, no digas tonterías a las hijas, haciendo que parezca que doy miedo. —La voz perezosa de Rosvitha llegó desde atrás.

A León se le heló la espalda y giró la cabeza, avergonzado. La belleza de cabello plateado se apoyó en la puerta, con los brazos cruzados.

"Simplemente sentí que quería discutir algunas cosas interesantes contigo esta noche".

El ojo de León se movió levemente. "¿Cosas interesantes?"

“Sí, como el nacimiento del universo”.

León: “El nacimiento de la vida, ¿verdad?”

Rosvitha: “Los misterios del mundo”.

León: “¿Los misterios del cuerpo humano, tal vez?”



“De todos modos, tienes cinco minutos para despedirte de tus hijas”.

“Adiós... Qué elección de palabras tan original.”

Rosvitha sonrió, saludó suavemente y se dirigió a su habitación.

León suspiró, se giró y acarició la cabecita de Muen, queriendo decir algo pero dudando.

Ah, decir demasiado sólo traería lágrimas.

Así, con la mirada perpleja de los dos pequeños, papá entró en la habitación de mamá. Su espalda estaba decidida, resuelta, e incluso con un espíritu valiente, como si se enfrentara a la muerte.

Muen parpadeó con sus hermosos ojos grandes: "¿Qué van a hacer papá y mamá?"

Noia tomó la mano de Muen: «Yo tampoco lo sé. Sigamos la corriente, adultos infantiles».

León entró en la habitación de Rosvitha.

Las luces no estaban encendidas por la noche, y la luz del sol, de color rojo sangre, se filtraba a través de las cortinas, llenando la sala de estar.

Rosvitha asomó la cabeza por la puerta de la cocina, con el grifo abierto como si estuviera limpiando algo. «Oh, qué pronto. Siéntate. Lavo dos tazas y enseguida voy».

León no respondió, caminó silenciosamente a la sala y se sentó en el sofá. En la mesa de centro, frente a él, estaban las hojas de respuestas que usaron para los tests de empatía hace un tiempo. No parecía que se le olvidara guardarlas, sino que de vez en cuando las sacaba para mirarlas.

León suspiró, se giró y acarició la cabecita de Muen, queriendo decir algo pero dudando.

Ah, decir demasiado sólo traería lágrimas.

Así, con la mirada perpleja de los dos pequeños, papá entró en la habitación de mamá. Su espalda estaba decidida, resuelta, e incluso con un espíritu valiente, como si se enfrentara a la muerte.

Muen parpadeó con sus hermosos ojos grandes: "¿Qué van a hacer papá y mamá?"

Noia tomó la mano de Muen: «Yo tampoco lo sé. Sigamos la corriente, adultos infantiles».

León entró en la habitación de Rosvitha.

Las luces no estaban encendidas por la noche, y la luz roja como la sangre se filtraba a través de las cortinas, llenando la



sala. Rosvitha asomó la cabeza por la puerta de la cocina, con el grifo abierto como si estuviera limpiando algo. "Oh, qué pronto. Siéntate. Lavo dos tazas y voy enseguida".

León no respondió, caminó silenciosamente a la sala y se sentó en el sofá. Ella sostuvo la copa de vino, dio un sorbo y continuó: "En realidad, esperaba que ganaras".

León se sorprendió y la miró: "¿Por qué?"

Si hubieras ganado, te habría dado un mes libre. Durante ese mes, podrías haberte cuidado bien. Cuando estés en mejor forma, será aún más divertido.

Ella suspiró con decepción: "Oh, bueno, es una lástima que el antiguo Dragon Slayer, el más fuerte de su tiempo, haya perdido contra mí".

Mientras hablaba, Rosvitha hizo un gesto de tijera con la mano: "Dos veces, de todos modos".

León intentó defenderse: "La primera vez que me emboscaron y en el partido de ayer, no estaba en buenas condiciones".



No te preocupes, ven unas cuantas veces más. Lo que más me gusta es verte negarte a rendirte incluso después de la derrota.

León no quería seguir la conversación con Rosvitha. Dejó la copa de vino en la mesa de centro. «Está bien, haz lo que tengas que hacer».

“¡Vaya! ¿Tienes tanta prisa por ser atormentado por mí?”

Rosvitha sonrió levemente y miró la copa de vino que estaba en la mesa de café: "¿No vas a beber?"

"No lo haré."

—Pero quiero que bebas, León.

León miró a Rosvitha, sabiendo que esta declaración era la “advertencia” final de Rosvitha.

Recurriría a medidas más drásticas si él continuaba desafiándola. Tras pensarlo un poco y para hacer la noche más llevadera, León extendió lentamente la mano para tomar la copa de vino.

Espera, es demasiado tarde. No quiero que bebas este vino ahora.

—Entonces, ¿qué haces...?

Chapoteo-

Rosvitha vertió el vino que tenía en la mano sobre todo su pecho. El líquido carmesí fluyó por los contornos de sus pechos, empapando el camión y sumergiendo el estampado del dragón.

Ella se rió, se dio la vuelta y se sentó en el regazo de León, extendiendo los brazos para abrazar su cuello.

“Bébetelo, todo~.”

La fragancia de Rosvitha y el rico aroma del vino inundaron las fosas nasales de León. Era exquisito, embriagador.

El tatuaje del dragón, apenas visible, comenzó a brillar levemente. Rosvitha se inclinó con entusiasmo hacia la boca de León. «Bébetelo todo, León».

León, una vez más, no tenía dónde escapar y se inclinó lentamente hacia adelante.

“Abre la boca.”

"Qué estás haciendo..."

"Abierto."

Incapaz de resistirse a ella, León obedientemente abrió la boca ligeramente.



De repente, Rosvitha se mordió el labio y una gota de sangre descendió lentamente, aterrizando con precisión en la boca de León.

Lo recuerdo con mucha claridad. Sí, así es, el Encantamiento de Sangre. Últimamente, he estado estudiando e investigando este encantamiento. Aunque solo se puede usar una vez en la vida, estoy deseando devolverlo con la misma moneda.

León tragó saliva con dificultad y dijo pensativo: «No me culpes por no recordártelo, Madre Dragón. Además de la limitación de solo poder usar el Encantamiento de Sangre una vez en la vida, hay otra desventaja. El mago quedará extremadamente debilitado después de liberarlo. Deberías pensarlo detenidamente».

Rosvitha sonrió con calma: «Claro que lo sé. Sin embargo, el grado de debilidad también depende de la condición física del mago».

Dicho esto, limpió con cuidado el alcohol de la comisura de la boca de Leon con el dedo índice. «Tu cuerpo destrozado de entonces seguramente no pudo soportar el efecto del Encantamiento de Sangre. Pero yo soy diferente. Soy el Rey Dragón, y el Encantamiento de Sangre casi no me afecta. Así que, mi querido cazador de dragones...»



Rosvitha se mantuvo erguida, acunando el rostro de León y obligándolo a mirarla a los ojos.

En esas pupilas plateadas se fueron extendiendo poco a poco ondas de afecto.

“El juego ha comenzado, mi delicioso cautivo, el señor Leon Casmode”.

Traducido por:

๐๗๐ - RexScan